

MISCELÁNEA: EL CONCURSO D'ABBADIE.
 EL TAMBORILERO DE ELGOIBAR.—ORFEÓN
 EUSKARO DE LA HABANA

El Concurso de poesía vasca instituido por el insigne vascófilo Mr. d'Abbadie, tendrá por tema en el presente año de 1911: *Uda* (el verano); y se recomienda á los concursantes no excedan de diez estrofas en sus composiciones.

Las poesías deberán entregarse en las oficinas de *Euskalduna*, en Bayona, previniéndose que el plazo de presentación expirará el 15 del próximo Junio.

En breve se publicarán el lugar, fecha y programa de las fiestas que deben celebrarse este año.

He aquí el anuncio euskérico del Certamen:

«*Neurthizlarien gudua*.—Urthe huntako pertsularien suyeta izanen da *uda*.

Hamar kopia askiko dire.

Eskualdunaren buregoatarat igor Baionarat pertsuak berantenez errearoaren hamabortzeko.

Gerochago errana izanen zautzue noiz, non eta nola egingen diren aurthengo Eskualdun bestak.»

*
* * *

Á los 89 años de edad ha fallecido en Elgoibar, el día 12 del presente mes, D. Roque Ansola, que durante muchos años ha sido tamborilero de aquella villa.

Siendo aún muy joven, ganó por oposición la plaza de tamborilero de Santander.

Vacó la plaza de Elgoibar, y en reñida lucha fué ganada por él, dejando Santander para establecerse definitivamente en su pueblo natal.

Satisfechas ya sus aspiraciones, todos sus anhelos se reconcentraron en el estudio del instrumento que él tanto amaba, hasta que lo dominó de tal manera, que difícil fuera encontrar otro que conociera tan á fondo los secretos del *chistu*.

Él fué el que amenizaba los bailes de honor en las Juntas generales, el que junto con el famoso *aurrekulari* José María Amilibia, de Zarauz, hacía las delicias del público en las dichas juntas; el que ganó varios premios en los certámenes musicales de Bilbao, Durango, Marquina, etc., y últimamente, y con 80 años, en las Fiestas Euskaras de Zumaya, en la que puso muy alto el pabellón de Elgoibar.

Al celebrarse en Elgoibar las Fiestas Euskaras, formó la banda de tamborileros con su hijo y su nieto, dándose el caso extraño, y que fué muy comentado, de figurar tres generaciones en una misma banda.

Á pesar de su avanzada edad, ni un solo día dejó de ensayar. Sólo la muerte ha podido separarle del *chistu*.

Descanse en paz.

*
* * *

En el Teatro Nacional de la Habana, celebróse el 18 del pasado Febrero un concurso de orfeones, al que acudieron los mejores de la Isla, y en el que en reñida y gloriosa lid, obtuvo el primer premio el Orfeón Euskaro de aquella capital.

Dicha masa coral fué el héroe de la noche.

Al pisar la escena el primer orfeonista, el teatro se vino abajo en aplausos. Á la verdad, era el que supo presentarse mejor. Vestidos todos correctísimamente de blanco, cubriendo la cabeza con la clásica boina roja, se conquistaron al momento las simpatías de la concurrencia.

En la obra obligada se portó bizarramente el Orfeón Euskaro. Cantó con justeza, con afinación y haciendo gala de una media voz que sedujo al público. Pero donde los efectos de esa media voz arrebataron al auditorio, fué en la obra de libre elección «Escenas Tártaras», de Rillé, que matizaron delicadamente los simpáticos euskaros, formando hermosísimos contrastes al atacar hábilmente los fuertes y haciendo destacar aquellos efectos, que constituyen el principal encanto de la composición.

Fueron felicidadísimos los orfeonistas vascos y su inteligente director, el profesor guipuzcoano D. José Gogorza.

El día 26 se celebró en la iglesia de Belén, de la Habana, una solemne función religiosa organizada por la colonia vasca en honor de su Patrona la Virgen de Begoña.

Dió principio la fiesta religiosa con la bendición del hermoso estandarte del Orfeón Euskaro, oficiando el Provincial de los Jesuitas. Hizo de madrina la hermosa niña Lucía de Orúe y Armas, quien donó tan preciosa prenda al Orfeón.

El estandarte es todo él de raso blanco con fleco dorado. En el centro ostenta una lira y una reproducción del célebre Árbol de Guernica.

Terminada la bendición dió principio la solemne misa, en la que la parte musical estuvo encomendada al Orfeón Euskaro. Predicó elocuentemente el insigne Jesuita donostiarra y actual Provincial, P. Bianchi.

Al alzar, la Banda de Beneficencia dejó oír el brillante himno vascongado, saludando al Dios de Cielos y Tierra, siendo el acto sumamente tierno y emocionante.

Terminó tan grandiosa fiesta con el canto de la Marcha de San Ignacio en vascuence.

